

yugo extranjero para asegurarse de su propio proletariado. Y así como vosotros, abatidos por la traición de los socialdemócratas y stalinistas, apenas pudisteis oponer resistencia al ascenso de Hitler, los trabajadores de los países ocupados por este, desmoralizados por la política de los mismos traidores, tampoco pudieron reaccionar y oponer las armas de la revolución a las armas fascistas. Pero todo el aparatoso poderío de Hitler reposa sobre la derrota del proletariado europeo, sobre su descorazonamiento, sobre su pasividad temporal, y caerá hecho añicos como un andamio podrido, en cuanto el proletariado se alce, el puño en alto, contra la burguesía y sus esbirros nazis.

Por la embestida contra la U.R.S.S. Hitler trata de reunir bajo su cetro a la burguesía mundial, inglesa y americana incluídas, en un supremo esfuerzo para alistar a éstas tras de sí, contra el fantasma de la revolución social. El plan esbozado en el discurso llega ahora a su punto culminante: "Seguidme, burgueses de Inglaterra y América, si no queréis perecer a manos del comunismo"—es la táctica. Como salvador de la burguesía alemana obtuvo el poder, como salvador de la burguesía mundial pretende triunfar. Churchill y Roosevelt no atienden, por el momento, esos llamados. Creen tener bastante engañado y sujeto a su respectivo proletariado, y saben que Stalin y la Internacional comunista están muy lejos de patrocinar la revolución. Juegan contra Hitler la misma carta que Hitler juega contra ellos: lograr, con la desmoralización y desorientación del proletariado, el triunfo militar sobre la burguesía rival. Pero también la burguesía angloamericana encontraría sus Pétain y aceptaría el yugo hitlerista, si el proletariado amenazara seriamente su dominio de clase.

¿Cómo entonces —arguiré's— si Stalin y la Internacional Comunista no representan un peligro revolucionario, puede Hitler hacer la guerra al comunismo en la Unión Soviética? En realidad Hitler no hace la guerra a Stalin y su burocracia; se ha entendido y se entenderá nuevamente con ella, si le es preciso. Hace la guerra a la economía nacionalizada y planificada por el Estado, al monopolio del comercio exterior, a todos los restos de la revolución de Octubre, a los millones de obreros y campesinos que han industrializado el país con miseria, sufrimientos, sangre y represión burocrática, a las tradiciones revolucionarias siempre fecundas y ardientes, de esos seres que piensan, creen y mueren por un mañana socialista. Contra este inmenso lagar de fermento revolucionario, se bate Hitler, y trata de concentrar a la reacción mundial. La burocracia stalinista, llegado el caso, se pondrá al servicio de Hitler para restablecer el capitalismo. La resistencia heroica y ejemplar que el Ejército Rojo y la población civil están haciendo contra el fascismo, prueba bien que los hombres, las mujeres y hasta los niños, tienen conciencia de defender en su suelo partículas de terreno socialista, a pesar y contra la burocracia.

LA VICTORIA DE LA UNION SOVIETICA SERA LA DERROTA DE LA BUROCRACIA

¡Permitiréis, trabajadores alemanes, que Hitler se sirva de vosotros para vencer la primera revolución

proletaria y reducir nuevamente la U.R.S.S. a la esclavitud capitalista? Vosotros sois los luchadores de Baviera, Sajonia, Hamburgo, Viena, cuyo heroísmo el mundo contempló con admiración. Vuestra rebeldía socialista no puede haber sido ahogada por el fascismo. Convertidos en soldados, encontraréis en el Ejército Rojo, en la población obrera y campesina soviéticas, luchadores del temple y las ideas de Hamburgo y Viena. Son inferiores a vosotros en armamento, pobres, y frecuentemente hambrientos, pero saben que su causa es justa y lucharán por ella hasta la muerte. Su causa es la de los oprimidos de toda la superficie de la tierra, la vuestra también, trabajadores alemanes. Vuestro deber es pasar a sus filas, sabotear el poderío militar y la industria de guerra nazis, favorecer por todos los medios a vuestro alcance la victoria de la Unión Soviética. Los intereses de la revolución alemana y mundial lo exigen así.

La IV Internacional os habla teniendo plena conciencia del carácter termidoriano, reaccionario, de la burocracia stalinista. Os dice lo que os hubiera dicho el viejo gobierno bolchevique de Lenin y Trotsky, lo que os diría aún un gobierno democráticamente elegido por los soviets. La burocracia ha cometido muchos crímenes en la U.R.S.S. y en el extranjero; ha desencadenado un despotismo bestial; ha suprimido totalmente: la democracia obrera; ha reprimido con el fusilamiento o el campo de concentración, las más ligeras críticas de los obreros; ha fusilado a decenas de miles de revolucionarios; ha montado los procesos más monstruosos que hayan existido nunca; ha debilitado al ejército, matando a sus más capaces oficiales; ha asesinado a todos los dirigentes de la revolución de Octubre; ha asesinado a Trotsky y otros muchos revolucionarios en el extranjero; ha mentido, calumniado, falsificado, robado, usurpado; ha recorrido una buena parte del camino de la restauración capitalista; y todo ello para defender sus privilegios económicos y su situación de casta advenediza. Fuera de la Unión Soviética, la política de la misma burocracia, expresada por medio de la Internacional Comunista, ha dado el triunfo a la burguesía en todos los países donde ha existido un movimiento revolucionario. El stalinismo es el responsable más directo del triunfo de Hitler, y de Franco más recientemente. Hoy mismo, después que la reacción hitlerista, atacó a la U.R.S.S., la burocracia mantiene en la cárcel y en los campos de concentración, a millones de opositores, entre los que se encuentran los más aguerridos luchadores revolucionarios que aun no han sido asesinados. Ellos serían el mejor aliciente para la lucha militar, los mejores organizadores, los mejores técnicos, los más bravos soldados; pero serían también los más acerbos enemigos de la casta parasitaria stalinista. Persiguiéndoles, ésta introdujo la desorganización en el ejército, la industria, los transportes, preparó la alianza que ha permitido atacar a la Unión Soviética. Libres, esos hombres trabajarían incansablemente por restablecer el poder democrático de los soviets. Pero la burocracia prefiere prolongar la desorganización, aumentar el descontento, exponer la Unión Soviética a una derrota, antes que permitir la vuelta al poder del proletariado. Por intereses y actuación, la burocracia es el aliado más